

ANALISIS es una revista semanal editada por la Sociedad Periodística Emisión S.A. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, sin expresa autorización.

**Director y Representante Legal**  
Juan Pablo Cárdenas

**Subdirector**  
Felipe Pozo

**Editora General**  
María Eugenia Camus

**Secretaria de Redacción**  
Juanita Rojas

**Editores**  
Francisco Martorell (Política)  
Victor de la Fuente (Internacional)  
Carlos Orellana (Arte y Cultura)  
Iván Badilla (Economía)

**Redactores**  
Margarita Cea, Gladys Díaz,  
Pamela Jiles, Susana Kúncar,  
Alejandra Miranda, Faride Zeran

**Corresponsales**  
Rafael Araya, María Inés Bussi,  
Gabriel Canihuante, Beatriz Cardoso,  
Ernesto Carmona, David Cusatto,  
Manuel Gaggero, Jens Holst, Luis Garrido,  
Isabel Liphthay, Oscar Madrid,  
Sergio Martínez, Fernando Murillo,  
Cecilia Olmos, Ricardo Parvex.

**Jefe Arte y Diseño**  
Rodrigo Squella

**Diagramación**  
Gloria Barros y Guillermo de Petris

**Jefe de Fotografía**  
Miguel Carrasco

**Fotógrafos**  
Marcelo Dauros y Ulises Nilo.

**Corrección y Estilo**  
Gastón Zenteno

**Jefa de Documentación**  
Verónica Bueno

**Servicios Informativos**  
ALA, Alasei, EFE.

## ADMINISTRACION

**Gerente General**  
Ignacio Cárdenas

**Gerente de Desarrollo**  
Juan Francisco Palomo

**Publicidad:**  
**Gerente de Ventas**  
Georgina Mac-Namara

**Ejecutivos de Cuenta**  
Mónica Cid y Javier Barra

**Contador General**  
Jorge Sandoval

**Distribución**  
ALFA

**Correspondencia**  
Casilla 139-T, Correo Tajamar  
Santiago - Chile.  
Fax: 461 468  
Manuel Montt 425 - Teléfono: 2234386.

**Suscripciones ANALISIS**  
**Fono: 2254807**

**Chile**  
Anual (52 ediciones) \$ 22.000  
Semestral (26 ediciones) \$ 11.500  
Trimestral (13 ediciones) \$ 6.000

**América**  
Anual (52 ediciones) US\$ 170  
Semestral (26 ediciones) US\$ 86  
Trimestral (13 ediciones) US\$ 43

**Resto del mundo**  
Anual (52 ediciones) US\$ 224  
Semestral (26 ediciones) US\$ 112  
Trimestral (13 ediciones) US\$ 56

Impreso en Chile por Editorial Antártica S.A.

# La Corte Suprema y el Informe Rettig

708-1

**S**egún la tradición católica, no hay peores pecados que la soberbia y el escándalo. El primero, que fue cometido por el mismísimo Lucifer, supone la negación de Dios, por la vía de pretender ser igual o superior a El. El segundo, implica la ausencia absoluta de arrepentimiento y, peor aún, la voluntad de exhibir con orgullo las faltas.

Por alguna razón, nos ha resultado inevitable recordar la vieja doctrina romana, luego de conocer la respuesta de la Corte Suprema al Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación. Los señores magistrados, instalados en las alturas de su poder sin contrapeso, descalifican la labor de los comisionados y las conclusiones a que arribaron, considerándolas «apasionadas, temerarias, tendenciosas, producto de una investigación irregular y de probables prejuicios políticos». Todos esos calificativos juntos, uno tras otro, como fruto de una reflexión hecha por los ministros supremos, y que, por lógica elemental, los señores magistrados deben considerar desapasionada, equilibrada, justa, resultante de una investigación regular y acuciosa, y sin la menor sombra de prejuicio político. Todas esas virtudes, resulta imperioso, deben autoatribuírselas los señores magistrados, al tiempo que descalifican a los personeros de la Comisión Rettig que, tras nueve meses de labor, llegaron al convencimiento que hoy los más altos jueces del país refutan.

Los señores magistrados no aceptan que se les adjudique responsabilidad en la tragedia vivida por miles de chilenos, que vieron sus derechos más elementales arrasados. Ellos, según su propia evaluación, hicieron todo lo que era posible realizar y actuaron con justicia. Sin embargo, dos mil trescientos compatriotas muertos o desaparecidos, al margen de toda regla jurídica, parecieran indicar en un sentido contrario. Las decenas de miles de recursos de amparo rechazados sin mayor trámite, los centenares de recursos de protección desechados también hablan de una realidad, por lo menos, que podría ser discutible. Más elocuente aún que lo anterior parece ser la renuncia voluntaria de la Corte Suprema a tener potestad sobre los Tribunales Militares en Tiempo de Guerra, instancia donde se cometieron las peores aberraciones jurídicas con resultado de muchas muertes. Y, más claro es aún el hecho que un Presidente del Máximo Tribunal afirmara que los «desaparecidos lo tenían curco», o que otro haya acusado, como parte de la campaña mundial de desprestigio «contra Chile», a los abogados que presentaban recursos de amparo en favor de chilenos que jamás aparecieron tras ser detenidos por la DINA.

Puede ser, quizás, consecuencia de la temeridad, apasionamiento, prejuicio político y falta de un juicio ponderado el que se reclame con vigor por todas esas cosas. Puede ser falta de visión y desconocimiento de la jurisprudencia. Puede ser un exceso tendencioso pretender que los jueces se arriesguen un poco más allá de la letra de leyes de emergencia, cuando se trata de la vida humana. Puede ser, incluso, que los señores magistrados tengan toda la razón. Pero, por algún motivo, la enseñanza clásica del catolicismo y sus pecados más graves, siguen revoloteando por la conciencia. ●

**FELIPE POZO**  
Director subrogante